



# DEL CONFLICTO ARMADO AL CONFLICTO POLÍTICO:

CONCLUSIONES DEL XX SEMINARIO INTERNACIONAL DE BIOÉTICA

*Con ocasión del XX Seminario Internacional de Bioética «Del conflicto armado al conflicto político», realizado en octubre de 2014 por el Departamento de Bioética de la Universidad El Bosque, concurrieron a nuestra Institución varios expertos nacionales e internacionales, como Sergio de Zubiria, Xavier Etxeberria o Volnei Garrafa, entre otros, que plantearon aportes desde la ética, la salud, la política, la filosofía, las organizaciones privadas y la educación para enfrentar los desafíos del conflicto político que vendrá después del conflicto armado. El texto que presentamos a continuación, preparado por docentes del Departamento, recoge de forma resumida las reflexiones que suscitaron las ponencias centrales y los tres conversatorios que se llevaron a cabo durante el evento. Hay que subrayar que este texto ya ha sido enviado a la Mesa de Diálogos de La Habana, con el fin de ampliar el espectro de la discusión acerca del posconflicto que, de acuerdo con los ponentes de este Seminario Internacional, no puede ser entendido como un periodo en que se extinguirán de una vez por todas las confrontaciones, sin más, sino como una fase en la que estas deberán ser gestionadas de una manera abierta y constructiva.*



## ***Ideas clave desde la bioética para el conflicto político***

### **1. Reflexiones previas**

El conflicto es un complemento de opuestos. La solución de los conflictos se inicia por comprender que estos son parte esencial de la vida. Las situaciones conflictivas deben tomarse como desafíos metodológicos, que plantean problemas para reflexionar y que permiten a las sociedades prosperar, en la medida en que se enfrenten y solucionen.

Ahora bien, ¿qué sentido se da a la existencia humana en la educación? En ella se concibe la existencia como una posibilidad de aprender a ser y vivir juntos; como una posibilidad que debe realizarse en el respeto por el otro, en la aceptación de la diversidad y la pluralidad; es decir, como una posibilidad de construir una «metacultura del multiculturalismo». Por lo tanto, el desafío es introducir en los procesos educativos el diálogo, la deliberación y la participación enmarcados en la reflexión y la solidaridad.

Sin embargo, ¿qué debemos saber para construir esa «metacultura del multiculturalismo»? Con actitud heideggeriana, «debemos desacostumbrarnos a oír solo lo que ya sabemos», lo que invi-

#### **Ilustraciones**

**Alejandro  
Mesa**

[www.behance.net/  
alejandromesa](http://www.behance.net/alejandromesa)



ta a escuchar al otro, a concebir la posibilidad de otros mundos y discursos que también aportan y construyen. Se debe ejercitar el pensamiento que admita una postura crítica hacia el orden social existente. ¿Y qué debemos hacer? La bioética personifica los desafíos mencionados y debe hacer parte integral de los procesos educativos, pues de lo contrario carecería de sentido. Se debe ampliar la educación en bioética para que trascienda la sociedad civil y se incorpore en los escenarios educativos formales, para el desarrollo humano y para el trabajo, de modo que se haga presente en el diario vivir.

¿Y cómo vincular la bioética en los hechos, ante la perspectiva del conflicto político? Dado que la bioética es práctica, debe estar presente en el Consejo Nacional de Paz como una estrategia para aprender a participar; la bioética aporta reflexión y capacidad de consensuar y buscar vías alternativas de solución a los conflictos de la vida.

*En Colombia es vital la creación de un centro de memoria social que permita mostrar la realidad desde la objetividad de los hechos y desde la subjetividad de las narraciones de quienes vivieron los horrores de la guerra.*

## **2. Una experiencia para tener en cuenta en Colombia: la experiencia española**

### **Lograr que la violencia directa cese**

El grupo separatista español ETA realizó una lucha muy violenta y no logró el apoyo del pueblo vasco, lo que ha llevado a que quiera salir de la lucha armada, porque esta interfiere con sus intereses políticos. En el proceso de negociación no se llegó a acuerdos: ETA no quiere entregar las armas. Es necesario que ETA acabe con su organización y que el Estado cese de aumentar las penas carcelarias para sus presos.

### **Minimizar o acabar la violencia cultural**

Todavía hay enfrentamientos sociales entre los nacionalistas y los que no quieren permanecer en el Estado español. En el pueblo no se entienden ni entre las familias. El reto es la educación en la escuela; debe plantearse una educación para la paz y que sea imparcial, que es diferente a que sea neutral. Se debe hablar con la verdad. Se sugiere trabajar en encuentros restauradores, en los cuales las víctimas de bandos diferentes den su testimonio en centros escolares, no como anécdota, sino como un proceso formativo.

El hombre, que ha sido tan proclive a la guerra y la violencia, puede contrarrestar esa tendencia con el fortalecimiento de sociedades bellas y eróticas, en las que la verdad contribuya a mitigar la violencia, a reducir el autoritarismo de los dirigentes y a propiciar una evolución cultural fortalecida por la educación, el cultivo del intelecto y la reflexión, para darle sentido a la vida.

### **Memoria social de la violencia**

Es necesario superar la memoria del deseo de victoria de un grupo sobre el otro. En este sentido, se propone trabajar en la creación de un centro de memoria: memoria de las víctimas de la



ETA, del Estado y de otros grupos. Este centro de memoria debe orientarse hacia la reconciliación entre las partes; por ello debe basarse en la verdad.

En Colombia es vital la creación de un centro de memoria social que permita mostrar la realidad desde la objetividad de los hechos y desde la subjetividad de las narraciones de quienes vivieron los horrores de la guerra. Las conversaciones de La Habana deben enfocarse hacia la reconciliación para la construcción de una identidad colectiva de país y no hacia la negociación de intereses de las partes, que permite acuerdos entre los interesados, pero no una verdadera transformación social.

#### ***Ajustamiento de grupos de ETA y contra ETA***

Es clave acoger a las víctimas con empatía. Se ha logrado establecer reunio-

nes de víctimas de los grupos en conflicto, para que convivan durante cuatro días sin permitir que la prensa haga presencia. En estos encuentros se trabaja en reconocer que, aunque tengan ideas diferentes, son todos hermanos (porque todos fueron víctimas). Esto propicia la reconciliación, que es un eje fundamental para el perdón y una nueva construcción social.

Es necesario trabajar la conflictividad desde diferentes miradas. El primer elemento es la cotidianidad: rescatar la cortesía del corazón, la confianza en la palabra. Hay que rescatar las éticas del cuidado, de la creatividad emotiva y afectiva; de la conversación como posibilidad en épocas de crisis, y rescatar de la diplomacia el gesto y la mirada para cuidar del otro y no para perderlo. Hay que trabajar más por la co-

munidad, en la construcción de identidad a partir de lo más próximo y cercano; esto permitiría una reflexión profunda acerca de la vida, que generaría un poder mantenido por los vínculos afectivos de sus miembros y por una comunidad de intereses, y no tanto por la sociedad civil, tan abstracta y caracterizada por derechos y deberes.

#### ***Lucha de memorias y de posiciones***

La paz requiere de posturas claras de los congresistas, víctimas y victimarios. Es necesario que cada uno de los actores, más que centrarse en sus posiciones, se puedan expresar y escuchar realmente los unos a los otros. Esta acción es compleja, porque conlleva la lucha de memorias y de posiciones que requiere diálogo y deliberación.

#### ***Superar la indolencia***

También es necesario superar la indolencia de la sociedad en su conjunto y, muy especialmente, la de las clases media y alta. Esta indolencia se expresa en aque-



llas actitudes que dan a entender que, “si algo no me afecta, no me interesa”, pues la paz requiere de una acción de todos los estamentos.

### ***La responsabilidad política de lo ocurrido en Colombia***

Es necesario que los diferentes actores acepten la responsabilidad en los hechos acaecidos, para que no pase como en la época del Frente Nacional, en que no hubo comisión de la verdad ni reconocimiento de víctimas. El no reconocimiento de responsabilidades impide una reconciliación y avanzar en un proceso real de transformación.

### ***Posconflicto y reconciliación en la Sierra Nevada de Santa Marta***

En esta región del país los poderes en la sombra continúan, y ellos siguen permeando las decisiones de las ciudades y pueblos; por lo tanto, no hay un cambio real, a pesar de las desmovilizaciones, y ello impide que pueda darse la reconciliación.

### ***3. Invitación de la bioética***

La bioética llama a la participación. Los diálogos productivos y permanentes exigen la consideración del mayor número de intereses de los colombianos, que deben estar adecuadamente representados. La historia del país ha mostrado que la exclusión de gran parte de su población en la toma de decisiones es una de las debilidades de nuestra democracia. Hay que incluir a la parte que no ha tenido parte, y que siempre ha estado por fuera de todas las posibilidades.

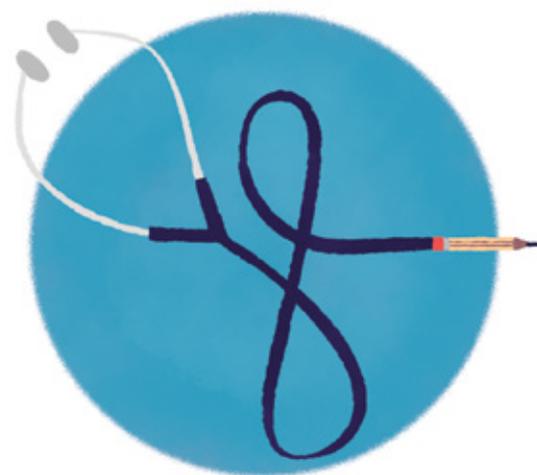
La exclusión se ha dado en todos los campos. No solo en el político, sino en el relacionado con los recursos naturales, que han estado concentrados en unas pocas manos. De hecho, la consideración del tema de los recursos no está explícita en la mesa de negociación de La Habana, aunque de una u otra manera es transversal y subyacente. Por eso es necesario que se plantee el debate sobre la distribución justa de los mismos, con una perspectiva proteccionista, ambientalista y sostenible. Y es que el modelo de desarrollo en Colombia ha promovido la apropiación sin límites de los recursos naturales, lo que ha contribuido a la profundización del conflicto armado y, por ende, del conflicto social.

En lo social las necesidades son interminables, pero ningunas tan sensibles a la gente del común como las de salud y educación. Es urgente declarar a la educación y a la salud por fuera del conflicto, pues son derechos fundamentales que deben llegar con calidad a todas las regiones del país, en especial a aquellas que tradicionalmente no las han tenido. La educación y la salud son deseos y necesidades prioritarias de todos y para todos: son bienes o derechos humanos cuya efectividad hay que asegurar, y hacer todo lo que sea necesario para que se cumplan. Por ejemplo: hay que devolverle la importancia al médico general, familiar o de cabecera para resolver los problemas en la atención primaria en salud, a fin de que vuelva a atender y no solo a remitir.

En efecto, la base de un modelo eficiente es la atención primaria en salud, la gestión en medicina general y en medicina familiar, las cuales pueden mejorar la capacidad resolutoria, en ese nivel de atención, para gestionar de mejor manera la pirámide de atención en salud que hoy está parada sobre los especialistas y no sobre la atención primaria. Hay que disminuir las remisiones y atenciones especializadas innecesarias. También hay que recordar la importancia que tiene la salud mental, después de los acuerdos. Todo lo anterior implica hacer cambios estructurales en el modelo actual de atención en salud y en la calidad de la educación.

Por otra parte, la responsabilidad social no debe ser la simple adhesión voluntaria a una norma, o una obra de caridad, sino un imperativo moral de toda la sociedad: del Gobierno, los empresarios, los sindicatos, los trabajadores, los académicos y la ciudadanía en general. Es un imperativo moral inherente a la libre empresa, pero también a toda la sociedad, pues así es como se construye la democracia: con la participación de todos.

Otra forma de avanzar en el fortalecimiento de la democracia en todos los campos, incluido el periodismo, es concebirnos como adversarios y no como enemigos. Asimismo, es un imperativo el desmonte de privilegios, especialmente de los pri-



vilegios de algunos medios de comunicación: dado que es más fácil ceder derechos que privilegios, los medios se dejan permear por las estructuras de poder. De hecho, el concepto de propiedad de los medios en Colombia debería ser considerado como uno de los aspectos para analizar en los diálogos de La Habana, pues solamente los medios que tengan real independencia pueden cumplir con el objetivo que demanda su papel social. El ejercicio del periodismo exige, cada vez más, el compromiso con la ética, la investigación, el servicio público, el compromiso social, el debate, el pluralismo y la diversidad.

En fin, firmados los acuerdos, recobrarán importancia la educación y la resolución de los conflictos por medios pacíficos. Y quedará demostrado una vez más que la violencia es estéril para lograr cambios importantes y duraderos. Los acuerdos deben ser una demostración de que la guerra solo deja desolación y miseria. La violencia debe cesar. No hay que esperar más para reconocer la esterilidad de un conflicto armado inútil, de cincuenta años, que solo ha servido para darle la razón a George Santayana: «solo los muertos conocen el fin de la guerra». ◆